

## RELIGIOSIDAD Y MITOS EN LONGO

MARÍA LUZ PRIETO

No tiene nada de extraño que un novelista como Longo se sirva a lo largo de su novela de alusiones a divinidades concretas en unos casos, como a Pan o Eros, o a divinidades más genéricas, como las Ninfas. Es un escritor pagano, perteneciente a la Segunda Sofística, del que no se podría precisar muy bien, al menos por esta novela, su grado de creencia en aquellos dioses a los que alude de un modo frecuente, y mucho menos en aquellos que son mencionados alguna que otra vez, o incluso ninguna. Sí sería de suponer que hubieran poseído esa fe los personajes a quien él pone en relación más directa con los dioses, como son, además de los protagonistas, el resto de los campesinos, pero no así las personas urbanas, como los venidos de Metimna o de Mitilene; a pesar de todo, Longo parece profesar una religión, que, aunque alejada del politeísmo pagano, está más cercana a la religiosidad de sus protagonistas.

Los mitos, tanto en el caso de que este último supuesto fuera real, como en el de que no, le sirven en unas ocasiones para explicar fenómenos naturales que alguno de los que lo escuchan desconoce, por ejemplo el del eco. En otras para aclarar algún sentimiento al que no pueden dar explicación lógica, como el del amor.

Nuestro autor inicia su novela poniendo como pretexto la escena vista en una pintura cuyo tema está, para comenzar, ambientado en un bosque de las Ninfas, algo que no nos sirve en absoluto para hablar del mito, pero sí para poder rastrear a lo largo de la novela varios mitos, no sólo alusiones a

seres mitológicos, y ver la utilidad que a un autor de la Segunda Sofística, como Longo, le pueden haber aportado. Así lo pone de manifiesto en el prólogo de su obra<sup>1</sup>.

Muy pronto vemos en el relato la intromisión de Eros (aunque no sea citado por su nombre) en la vida de los protagonistas, a pesar de que por el momento nuestro autor sólo habla del sueño de los padres de ambos<sup>2</sup>.

Como vemos, esto es una parte importante del argumento de la novela, quizá la más decisiva para que su acción discurra por los derroteros por donde va a caminar, sin embargo en ella se entremete de lleno un ser mitológico según este relato, pero que no tardará mucho en transformarse en el ser real de la pasión que siente el pastor por la zagala.

Más adelante, en medio de los alegatos que sostienen Dorcón y Dafnis, éste vuelve a aludir a seres mitológicos, en este caso a Zeus y Pan, divinidades muy relacionadas con las cabras como Dafnis, la primera por haber sido amamantada por una de ellas, como él, la segunda por ser en parte un macho

---

<sup>1</sup> «P». 1.1.1: «En Lesbos, cazando en un bosque de las Ninfas, vi el más hermoso espectáculo, de los que he contemplado: una escena pintada, una historia de amor. Por cierto, incluso el bosque era hermoso, abundante en árboles, lleno de flores, con muchos riachuelos; una fuente alimentaba todas las plantas, no sólo las flores, sino también los árboles; pero el cuadro era más agradable con una técnica extraordinaria en belleza y un motivo amoroso, de tal manera que muchos, incluso de los forasteros se acercaban, según el rumor, no sólo como suplicantes de las Ninfas, sino también como espectadores de la naturaleza».

<sup>2</sup> I.7.8: «Estos niños crecieron con mucha rapidez, y parecieron excelentes en cuanto a su belleza a pesar de su rusticidad. Y ya era él de quince años de edad, y ella de dos menos, y Driante y Lamón una noche tuvieron un sueño semejante:

»Crefan ver que aquellas Ninfas, las de la gruta en que estaba la fuente, en que Driante encontró a la niña, entregaban a Dafnis y Cloe a un muchachito muy impetuoso y bello, con alas que partían de los hombros, que llevaba pequeñas lanzas con un arquito; y éste tocando a ambos con un dardo les ordenaba que en el tiempo venidero el uno fuera pastor del rebaño de cabras, y la otra del rebaño de ovejas.

»Al ver este sueño se afligían porque iban a ser pastores y cabreros aquéllos cuya suerte superior les indicaban los pañales —por lo cual a los mismos no sólo los criaban con alimentos más delicados, sino que también les enseñaban la escritura y todas cuantas cosas bellas había en la vida campestre—, y daba la sensación de que obedecían a unos dioses en relación a los salvados por la providencia de los dioses.

»Y, después de referirse el sueño el uno al otro y de sacrificar al diosецillo alado en la morada de las Ninfas —pues no sabían decir su nombre—, los enviaron como pastores con los rebaños, una vez que les enseñaron todas las cosas: cómo es preciso llevarlos a pacer antes de mediodía, cómo hay que apacentarlos una vez que ha pasado el calor del sol; cuándo hay que llevarlos a beber, cuándo hay que llevarlos al aprisco; con cuáles habrá que servirse del cayado, con cuáles sólo de la voz. Y ellos, alegrándose mucho porque recibían un gran poder y amaban a las cabras y a las ovejas más que lo que es costumbre entre pastores, la una por llevar entre el pequeño rebaño a la causa de su salvación, el otro al recordar que a él, cuando fue expuesto, una cabra lo crió.»

cabrío<sup>3</sup>. Aquí se ve también la alusión a uno de los personajes mitológicos, que jugará un papel trascendental en el desarrollo de la obra, el dios Pan.

Circunscribiéndonos a los mitos propiamente dichos nos encontramos en primer lugar con el mito erótico de Pan y Pitis<sup>4</sup>. Éste es un *mito etiológico*, inventado por Dafnis, cuyo fin principal es explicar a Cloe su enamoramiento por ella, a la vez que alude al amor de Pan por Pitis y la evasión de la misma transformándose en pájaro, puesto que no es nada raro que las divinidades se metamorfoseen en distintas especies animales.

Más adelante, cuando parecía que el amor se filtraba por primera vez en la vida de los dos jovencuelos, sin que ellos pudieran explicar muy bien qué les sucedía, Longo los hace detenerse en el jardín del anciano Filetas, hombre, al parecer, ducho en el amor, y de cuya boca van a oír las primeras lecciones que, poco a poco y con la prudencia que los caracteriza, los dos jóvenes irán poniendo en práctica en el transcurso de su vida amorosa. De boca de Filetas oirán, para comenzar, el mito de Eros, con las subsiguientes lecciones prácticas, para la aplicación del mismo a su vida real<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> I.16.3.3: «A mí me amamantó una cabra, como a Zeus; y cuidó unos cabrones más grandes que los bueyes de ése; y no produzco ningún olor por su causa, como tampoco Pan, aunque es en su mayor parte un macho cabrío.

»Pero a mí el queso y un pan cocido al horno y el blanco vino, que son bienes propios de ricos labradores, me sobran. Soy imberbe, también, en efecto, lo es Dioniso; negro, por cierto, también lo es el jacinto: sin embargo, Dioniso era superior a los Sátiros y el jacinto a los lirios.

»Ahora bien ése, no sólo es rubio como una zorra, sino también con la barbilla alargada y saliente como un macho cabrío, y blanco como una mujer de la ciudad; y si es necesario que tú me beses, besarás mi boca, pero, si a ése, besarás las barbas de su mentón. Y recuerda, doncella, que <también> a ti te crió una ovejita, y sin embargo, también eres bella.»

<sup>4</sup> I.27.1-4: «Los alegró en otra ocasión una tórtola al arrullar una canción pastoril desde las ramas. Y, como Cloe tratara de comprender qué decía, Dafnis le enseñaba las cantinelas de los mitólogos:

»Había, virgencita, una virgen tan hermosa y que del mismo modo llevaba a pacer muchas vacas en el bosque; y era también cantarina y las vacas se deleitaban con su música, y las llevaba a pacer pero no a golpe de cayado, ni a ataque de pica, sino que sentada bajo un pino y coronada de pino, cantaba a Pan y a Pitis y las vacas eran fieles a su voz.

»Un joven llevaba a pacer bueyes no muy lejos, y él mismo era bello y cantarín como la doncella, rivalizando en la melodía, mostró a su vez una voz más potente, como varón, pero dulce, como niño, y a las ocho mejores vacas, después de embelesarlas las dejó que se extraviasen a su rebaño particular. Se aflige la doncella por el daño del rebaño, por la derrota en el canto, y suplica a los dioses convertirse en pájaro antes de llegar a casa. Los dioses le hacen caso y convierten a ésta en la pájara montaraz como la virgen, melodiosa como aquella. Y aún ahora manifiesta su desdicha cantando, porque busca a las vacas engañadas.»

<sup>5</sup> II.3.7: «Una vez que estaban gozosos, se acercó a ellos un anciano, vestido con una zamarrá, calzado con unas abarcas de piel sin curtir, con una alforja colgada, y esta alforja vieja. Éste, una vez sentado entre ellos, les habló así: “Yo, oh jovencuelos, soy el viejo Filetas, que muchas cancio-

Como el propio Filetas señala, no se trata de un mito, sino de un razonamiento o explicación de lo que les está sucediendo a los dos jovencitos, aunque para ello se tenga que servir del cuento de la teofanía de Eros en su vejez, y de cómo este dios había hecho que antaño se produjera el amor entre él y Amarilis.

---

nes canté a las Ninfas aquí presentes y a Pan, que está allí, muchas toqué al son de la siringa, y conducía una manada numerosa de bueyes sólo con la música. Y luego junto a vosotros para revelaros cuantas cosas conozco de vista, para anunciaros cuantas cosas sé de oídas. Tengo un jardín el cual, desde que dejé de pastorear a causa de la vejez, he labrado con mis propias manos, teniendo en él cuantas plantas producen las estaciones, cada una en la estación correspondiente: De primavera, rosas <y> lirios y jacintos y violetas de los dos tipos; de verano adormideras y peras salvajes y manzanas de toda clase; ahora vides e higueras y granados y verdes mirtos. En este jardín se reúnen bandadas de pájaros al amanecer, unos para alimentarse, otros para cantar; pues está enteramente cubierto y sombreado y regado por tres fuentes; si alguien derriba el vallado, creería ver un bosque sagrado. Debajo de los granados y mirtos, un niño con bayas de mirto y de granadas, blanco como la leche, rubio como el fuego y brillante como recién bañado, fue visto por mí, cuando entré hoy hacia el mediodía. Estaba desnudo, se hallaba solo, jugaba como si cultivara un jardín particular. Pues bien, yo me lancé contra él para detenerlo, temiendo que por su arrogancia rompiera los mirtos y los granados; pero él se me escapaba ligera y fácilmente, unas veces deslizándose bajo los rosales, otras ocultándose debajo de las adormideras, como un polluelo de perdiz. Ciertamente, muchas veces yo he tenido dificultades en perseguir a los cabritos lechales, y en muchas ocasiones me he cansado de correr detrás de los terneros recién nacidos; pero ésta era una presa difícil e inalcanzable. Después de afanarme, en efecto, habiéndome apoyado en un bastón como un anciano, y vigilando a la vez que no huiera, le pregunté de quién de los vecinos era y con qué apetencias cosechaba en ajeno jardín. Pero él no respondió nada, sino que colocándose cerca se refa con mucha delicadeza y me disparaba con mirtos y no supe cómo me sedujo, de tal manera que ya no me irrité. Le pedía, pues, que viniera a mis manos, sin temer nada ya, y le juraba por los mirtos dejarlo escapar, ofreciéndole además manzanas y granadas, y permitirle siempre coger las frutas y cortar las flores, a condición de alcanzar un beso de él. Entonces, echándose a reír muy fuertemente, lanzó un sonido, ni como una golondrina, ni un ruiseñor, ni un cisne, por ser un viejo, semejante a mí: 'Yo, en verdad, Filetas, no tengo ningún impedimento en besarte; pues siento más placer en besar que tú en ser joven; pero mira si el regalo va de acuerdo con tu edad. En efecto, en nada te ayudará la vejez para no perseguirme después de un beso. <Y> yo soy difícil de capturar tanto para un halcón como para un águila, e incluso, si existe alguna, para un ave más rápida que éstas. Por cierto, yo no soy un niño, aunque te parezca un chiquillo, sino que soy incluso más viejo que Cronos y que el tiempo mismo en su totalidad. Y sé que tú, de jovencito, en aquel monte apacentabas una extensa manada de bueyes, y estaba sentado junto a ti cuando tocabas la siringa al pie de aquellas encinas, cuando estabas enamorado de Amarilis; sin embargo, a mí no me viste, aunque me colocara muy cerca de la joven. Pues bien, a aquella te la entregué; y ya tú tienes hijos, buenos boyeros y buenos labradores. Pero ahora guío a Dafnis y Cloe; y siempre que de mañana los reúno, entro en tu jardín y me entretengo con tus flores y árboles frutales y me baño en esas fuentes. Por esto, hermosas son las flores y los árboles regados por las acequias en que me baño. Ahora bien, mira no se te haya roto alguna de tus plantas, ni algún fruto te haya sido robado, no haya sido pisoteada alguna raíz de una flor, no esté revuelto algún mantal. Y alégrate de haber sido el único entre los hombres en contemplar a este muchachuelo en tu vejez'. Una vez que dijo esto, se levantó como un polluelo de ruiseñor sobre los mirtos, y cambiando de una rama a otra rama se deslizaba a través de las hojas hasta lo más alto. Vi también sus alas

No cabe, pues, la menor duda de que se trata a la vez de *un mito etiológico* y *un mito ejemplar*, ya que el autor, por boca de Filetas, pretende al mismo tiempo poner a los dos pastorcillos en antecedentes de lo que les está sucediendo, incluso con su propia experiencia del amor, y darles a conocer el remedio para sus desazones y congojas, que son causadas también por el amor.

Más adelante, cuando Cloe es raptada por los jóvenes de Metimna, ante la desolación y el no saber qué hacer de Dafnis, Longo nos dice en II.23:

«A causa de las lágrimas y del dolor un profundo sueño se apoderaba de él cuando decía tales cosas. Y se le aparecieron en sueños las tres Ninfas, mujeres altas y bellas, semidesnudas y descalzas, con los cabellos sueltos y semejantes a las imágenes. Y al principio había parecido compadecerse de Dafnis; luego la mayor, para animarlo, dice:

«“No nos reproches nada, Dafnis: pues Cloe nos preocupa más que a ti. Nosotras nos compadecemos de ti y de ella cuando era una niña, y, mientras estuvo tendida en esta cueva [la] criamos. Aquélla no tiene nada en común, <ni> con las llanuras, ni con las ovejitas de Driante. Pero ahora nos preocupa su situación, que ni viva como esclava, después de llevada a Metimna, ni llegue a ser parte de un botín de guerra. ¡Y a aquel Pan, sentado bajo el pino, al que vosotros nunca, ni siquiera con flores, honrasteis, a ése le hemos suplicado que sea protector de Cloe! Pues de forma ininterrumpida ya luchó contra los ejércitos más que nosotras y en muchas guerras, después de abandonar su morada campestre; y partirá contra los Metimneos, como un mal enemigo. Y no te preocupes en absoluto, antes bien, incorporándote, ve a ver a Lamón y Mírtale, puesto que también ellos yacen en tierra, pensando que incluso tú has llegado a ser parte del botín. Pues Cloe llegará junto a ti mañana con las cabras y con las ovejas, y las pastorearéis en común y tocaréis la siringa en sintonía; y, por lo demás, Eros cuidará de vosotros”»

---

y un pequeño arco entre las alas [y los hombros], y ya no vi ni estas cosas ni a él. Pero, si no en vano tantas canas hice nacer, ni siquiera después de haberme hecho viejo, procuré que los pensamientos no fueran más vanos: a Eros, oh niños, estáis consagrados y Eros se preocupa de vosotros”.

»Se deleitaron mucho, como si precisamente hubieran oído un mito, no un razonamiento, y le preguntaron qué era Eros, si un niño o un pájaro, y de qué es capaz. Y de nuevo, pues, dijo Filetas: «Pequeños, Eros es un dios, joven y bello y revoloteador; por esto también se alegra con la juventud y persigue la belleza y da alas a las almas. Y tiene tanto poder, cuanto ni siquiera Zeus. Por un lado domina sobre los primeros elementos, y por otro domina sobre los astros, y prevalece sobre los dioses, sus semejantes; ni siquiera vosotros <domináis> tanto sobre las cabras y las ovejas. Todas las flores son obra de Eros: esas plantas son acciones de éste; a causa de éste también fluyen los ríos y soplan los vientos... Pues no hay ningún fármaco para Amor, ni la bebida, ni la comida, ni la alabanza con cantos, excepto un beso y un abrazo y el acostarse juntos con los cuerpos desnudos».

Se trata de un *mito ejemplar*, en el que, después de haber sido raptada Cloe y estar sufriendo Dafnis un castigo moral, por no haber dado a Pan el culto debido a una divinidad campestre, que habita muy cerca de los lugares en que ellos pastorean, las Ninfas le anuncian a Dafnis que aquél salvará a la doncella de manos de los metimneos, pero de ahora en adelante ellos tendrán obligación de dar culto a este dios campestre.

Posteriormente nos relata por boca de Lamón otro mito para explicar el origen de la siringa, en el que figura como coprotagonista Pan, y aparecen también las Ninfas<sup>6</sup>. Es otro *mito etiológico*. Como en el de Pitis, aquí la pastora Siringa, huye de Pan para conservar su virginidad y entre las cañas del pantano, sirviéndose de ellas, se transforma en una caña más. Pan, continuando enardecido por Siringa, a la vez que apenado por su desaparición, se dedica a componer una siringa con las cañas, para poder besarla constantemente y a la vez producir una melodiosa música.

En otros párrafos, como el seleccionado a continuación, II.39.2-4, el novelista no narra ningún mito, pero los personajes de los mismos están presentes en las directas alusiones e indirectas imprecaciones de las palabras de Cloe.

«Y, estando más enardecidos y animados por todas estas cosas, rivalizaban uno con otro en una pendencia amorosa, y en poco tiempo llegaron a un pacto amoroso con juramentos. Por su parte, Dafnis, yendo junto al pino, juró por Pan no vivir solo, sin Cloe, ni siquiera el período de un día.

»Y Cloe, después de penetrar en la gruta, prometió a Dafnis por las Ninfas amarle en la vida y en la muerte. Pero a este respecto, tanta sencillez era conatural a Cloe, como a una jovencita, que, al salir de la gruta, consideraba digno tomarle juramento por segunda vez diciéndole: “Dafnis, Pan es un dios enamorado e infiel; se enamoró de Pitis, y se enamoró de Siringa y jamás deja de

---

<sup>6</sup> II. 34-35: «“Esta Siringa, el instrumento, no era un instrumento, sino una virgen hermosa y armoniosa en cuanto a su voz; pastoreaba cabras, bromeaba con las Ninfas, cantaba como ahora. Pan, mientras ésta pastoreaba, jugueteaba y cantaba, acercándose a ella, intentó persuadirla para lo que deseaba, y le prometió que todas las cabras parirían dos gemelos. Y ella se reía de su amor, y dijo que ella no había de aceptar a ningún amante, y que él no <era> ni un macho cabrío, ni un hombre íntegro. Pan se lanza a perseguirla con violencia; Siringa hufa no sólo de Pan, sino también de su violencia; cansada de huir, se oculta, se hace invisible en un pantano. Pan, al cortar las cañas en un momento de pasión, por no haber hallado a la joven, al comprender su sufrimiento, imagina el instrumento, [y] atando juntamente las cañas desiguales con cera, puesto que también ellos tenían un amor desigual; la entonces una hermosa doncella, es ahora una siringa musical”.

»Con prontitud Lamón acabó su mítico relato, y Filetas lo alababa porque había contado un mito más agradable que el canto, y Tíforo estaba de vuelta, a traerle la siringa a su padre, un instrumento grande y de grandes cañas, y para que no se desunieran había atado hábilmente sus juntas con un hilo de bronce.»

perturbar a las Ninfas Dríades y a las Epimélides, presentándoles dificultades. Pues bien, éste, olvidado de los juramentos, se olvidará de reprenderte, aunque te arrimaras a más mujeres que los cálamos que hay en una siringa. Sin embargo, tú a mí, júrame por este rebaño de cabras y por aquella cabra que te crió, que no abandonarás a Cloe mientras te sea fiel; y a mí, si soy injusta contigo y con las Nifas, no sólo húyeme, sino también ódiame y mátame precisamente como a un lobo.”»

Como otros párrafos de los aludidos con anterioridad, no constituye un mito, pero sí hay en él claras alusiones a los mitos referentes a los amores de Pan, algunos de ellos narrados detenidamente en lugares precedentes.

Otro ejemplo manifiesto de *mito etiológico* lo tenemos cuando Dafnis, ante el eco, fenómeno desconocido para Cloe, o que en otras ocasiones le había pasado inadvertido, trata de explicarle, además de su relación con las Musas y sus artes, y también con la naturaleza, la causa originaria del eco, partiendo de la idea de que Eco es hija de una Ninfa, a la vez que las causas naturales por las que se produce, las cuales habían proporcionado a Cloe un asombro excesivo<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> III.22.2: «Pero Cloe, que entonces por primera vez tuvo experiencia del llamado eco, unas veces miraba al mar, cuando los marineros empujaban, otras veces se volvía a la tierra, buscando a los que les replicaban. Y cuando se produjo el silencio, incluso en el desfiladero, una vez que pasaron navegando, preguntó a Dafnis si también detrás del promontorio había un mar y otro barco navegaba junto a la costa y otros marineros cantaban las mismas canciones y al mismo tiempo todos se callaban.

»Pues bien, Dafnis, echándose a reír dulcemente y dándole un beso más dulce y citándose la corona de violetas, comenzó a narrarle el mito de Eco, reclamando como paga por parte de ella otros diez besos, si se lo enseñaba.

»“La estirpe de las Ninfas, jovencita, es muy numerosa, Melias, Dríades y Eleas; todas hermosas, todas amantes de la música. Y Eco es hija de una de éstas, por un lado es mortal, porque nació de padre mortal, por otro es hermosa, porque nació de hermosa madre. Fue criada, por una parte, por las Ninfas, por otra, enseñada por las Musas a tocar la siringa, la flauta, a acompañar unas veces con la lira, otras con la cítara, y todo tipo de canciones, de modo que, habiendo llegado a la flor de la juventud, participaba en las danzas de las Ninfas y en los cantos de las Musas; y rehúfa a todos los varones, tanto hombres como dioses, por amor a su virginidad. Pan se irrita contra la joven, envidiando su música, puesto que no alcanzaba su belleza, e infunde una locura en los pastores y cabreros. Éstos, como perros o lobos, la despedazan y arrojan sus miembros por toda la tierra, que entona aún sus canciones. Y, por dar gusto a las Ninfas, la tierra ocultó todos sus miembros. Guardó también la música, y por decisión de las Musas deja escapar su voz y todo lo imita, como antaño la joven: a dioses, hombres, instrumentos, animales; imita también al propio Pan cuando tañe la siringa. Y él, al oírlo, salta y la persigue por los montes, no para alcanzar sus amores, sino para saber quién es el discípulo que se oculta”.

»A Dafnis, una vez que hubo relatado este mito, Cloe no sólo diez besos, sino muchos más le besó dulcemente; pues Eco casi repitió también los mismos, como si diera testimonio de que no mintió en nada.»

Otro pasaje en el que no se relata ningún mito, pero que hace una alusión directa a ciertas divinidades, es el referente a la aparición en sueños de las Ninfas para indicarle el modo de conseguir una dote, propia del cariño profesado a Cloe, y a la vez conveniente y apropiada para ganar el espíritu de sus futuros suegros, sumidos en una gran pobreza al mismo tiempo que en una humillación que los hacía incapaces de creer que Cloe pudiera ser entregada en matrimonio a ninguno de los jóvenes de su aldea, precisamente por la miseria en que ellos se hallaban sumidos<sup>8</sup>.

En otros párrafos lo único que encontramos es una alusión o advocación a Pan y a las Ninfas por parte de Lamón en su revelación en III.31.1.3 ss., y de Driante por su sorpresa ante el origen de Dafnis<sup>9</sup> en el III.32.1-2.

Hay un párrafo en que, además de crear un pequeño *mito etiológico* para explicar el origen y crecimiento de la manzana, el novelista menciona también a determinadas divinidades, e incluso hace alusión a otros mitos, como el de "El juicio de París", pero sin desarrollarlo, quizá porque él mismo se da cuenta de que aún le queda mucha acción que narrar<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> III.27.28: «Mírtale, en efecto, sin haber esperado nunca que Driante los hubiera tenido en cuenta, puesto que tenía pretendientes muy ricos, creyó que de una forma decorosa había apartado con sus réplicas el matrimonio; y Dafnis no podría replicarle nada a las palabras dichas. Y, como quedaba muy lejos de lo pedido, hacía lo acostumbrado por los enamorados pobres: lloraba y llamaba de nuevo en su ayuda a las Ninfas como protectoras.

»Y ellas, a él durante la noche, mientras dormía, se le aparecen con las mismas figuras con que también ya antes se le aparecieron; y de nuevo la mayor le decía: "a otra divinidad incumbe el matrimonio con Cloe, pero nosotras te daremos dones que embelesarán a Driante. La nave de los jovencitos metimneos, cuya mimbre en una ocasión tus cabras se comieron, en aquel día lejos de su tierra se dejó llevar por el viento; pero de noche, al batir el mar un viento que soplabá del mar a la costa, fue arrojada a tierra, contra las salientes rocas. Pues bien, ésta fue destruida por completo y muchas cosas de las que había en ella; pero una taleguilla de tres mil dracmas fue devuelta por la ola y se halla, cubierta de algas, cerca del cadáver de un delfín, a causa del cual nadie, ni siquiera un caminante se acercó, evitando a la carrera la fetidez de su putrefacción. A pesar de todo, tú acércate y, después de haberte acercado, recógela, y, cuando la hayas recogido, entrégasela. Por ahora te es suficiente parecer que no eres pobre, y después, con el tiempo, incluso serás rico."

»Ellas, una vez que dijeron esto, se alejaron al mismo tiempo que la noche.»

<sup>9</sup> III.32.1-2: «Y Driante, como hubiera escuchado con atención las últimas palabras de Lamón, caminando pensaba consigo mismo quién sería Dafnis: "Fue criado por una cabra como si los dioses se cuidaran de él; y es hermoso y en nada parecido a un anciano chato ni a una mujer calva; y dispone hasta de tres mil (dracmas), cuanto ni siquiera de peras salvajes es verosímil que tenga un cabrero. ¿Acaso también a éste alguien lo expuso como a Cloe? ¿Acaso también a ése encontró Lamón como yo a aquélla? ¿Acaso también había junto a él unas señales de reconocimiento, semejantes a las halladas por mí? Si esto es así, ¡Soberano Pan y amadas Ninfas!, quizá, si éste descubre a los suyos, descubrirá también alguno de los secretos de Cloe."»

<sup>10</sup> III.33.4-34.3: «Un manzano había sido recolectado y no tenía ni un fruto ni una hoja; todas las ramas estaban desnudas; y una única manzana, muy alta, se había salvado en lo más alto de

Una pequeña descripción de un lugar de culto dentro de la propia casa, en los jardines de la misma, alude de nuevo, además de a otros seres mitológicos, a las divinidades que más aparecen en la novela: Dioniso, los Sátiros, Pan<sup>11</sup>.

Aunque de temática muy distinta, la descripción de las pinturas del templo de Dioniso se parece a la descripción del bosque de las Ninfas que el autor hizo en el prólogo de la novela, con un estilo muy semejante, y en el que se nos describe algún momento importante de la vida del dios o del héroe aludido.

Otro párrafo digno de mención es aquél en que Lamón se queja a Dioniso, y entre sus lamentos, llenos de temor, incluye una alusión al mito de la muerte de Marsias cuando Apolo, después de vencerlo al tocar la lira frente al toque de la doble flauta que tocaba Marsias, lo colgó de un pino y lo desolló<sup>12</sup>.

---

ellas, grande y hermosa y sola vencía la fragancia de la mayoría; el recolector tuvo miedo de trepar, se desprecupó de conseguirla; y, quizá, la hermosa manzana era guardada también para un pastor enamorado.

»Cuando Dafnis vio esta manzana, se dio prisa en subir a recogerla y no hizo caso a Cloe que trataba de impedirselo; ella, objeto de desatención, irritada, se marchó junto a los rebaños; y Dafnis, dando un salto, llegó a cogerla y llevársela como regalo a Cloe, y le dijo tales palabras a ella que estaba enfadada: "Oh virgen, esta manzana hicieron nacer las bellas Horas, y un bello árbol la alimentó, mientras el Sol la hacía madurar, y la Fortuna la cuidó. Y no iba a abandonarla yo, que tengo ojos, para que cayera al suelo, y, o la golpeará un rebañito mientras pastaba, o la envenenará un reptil al arrastrarse, o la consumiera el tiempo a ella que estaba <tirada>. Ésta tomó Afrodita como premio por su belleza; ésta te doy yo como premio de tu victoria. Tenéis testigos semejantes: aquél era pastor, yo cabrero". Después de decir esto, se la coloca en su regazo; y ella lo besó dulcemente a él, una vez que estuvo cerca, de manera que Dafnis no tuvo pesares de haberse atrevido a subir a tan alta cima; pues recibió un beso, mejor incluso que una manzana de oro.»

<sup>11</sup> IV.3: «Donde estaba la parte más céntrica del jardín, a lo largo y ancho, había un templo y un altar de Dioniso; rodeaba el altar una hiedra, y el templo unas cepas. Y también el templo tenía dentro unas pinturas dionisíacas: a Semele dando a luz, a Ariadna dormida, a Licurgo atado, a Penteo descuartizado; había también unos indios vencidos y unos tirrenos metamorfoseados; por todas partes había Sátiros <pisando en el lagar>, por todas partes bacantes danzando; y no faltaba Pan: y también él estaba sentado sobre las piedras, tocando la siringa, semejante a uno que enseña un canto común a los que pisaban en el lagar y a las que danzaban.

»Lamón cuidaba el jardín, que era tal, cortando las ramas secas, recogiendo los sarmientos; coronó a Dioniso; dirigió por unos regueratos el agua a las flores. Había un manantial, <que> descubrió Dafnis para las flores; la fuente, por una parte, estaba consagrada a las flores, por otra, se la llamaba, a pesar de todo, fuente de Dafnis».

<sup>12</sup> IV.8.3-9.1: «"¡Ay del rosal, cómo ha sido partido!; ¡ay del plantel de violetas, cómo ha sido pisoteado <una y otra vez>!; ¡ay de los jacintos y de los narcisos, los cuales algún hombre malvado abrió! Llegará la primavera pero ellos no florecerán; vendrá el verano, y ellos no estarán en su lozanía; llegará el otoño, y ellos no coronarán a nadie. ¡Ni siquiera tú, soberano Dioniso, tuviste compasión de estas desdichadas flores, junto a las que habitabas y a las que contemplabas, de las que te tejí guirnalda muchas veces! ¿Cómo mostraré ahora el jardín al señor? ¿Cómo se portará aquél cuando lo contemple? Colgará al esclavo viejo de un pino como a Marsias, y quizás también a Dafnis, como si sus cabras hubieran hecho estas cosas."»

Podemos ver también el respeto y veneración de los hombres de la ciudad hacia las divinidades campestres cuando dice Longo en VI.13.3, refiriéndose a Dionisófanos:

«Éste, el primer día de su llegada, ofreció sacrificios a cuantos dioses protegen la vida campestre, Deméter, Dioniso, Pan y las Ninfas, y ofreció a todos los presentes una cratera común (llena de vino); y el resto de los días inspeccionó los trabajos de Lamón.»

En el extenso párrafo que reproducimos a continuación se aprecian, además de invocaciones y juramentos por diferentes divinidades, alusiones a diversos mitos relacionados con el amor al recordar a Anquises y Afrodita, Branco y Apolo, Ganimedes y Zeus, *mitos ejemplares* a los que Gnatón recurrir para lograr de Ástilo que lleven a Dafnis a Mitilene, ya que él está enamorado del bello pastor<sup>13</sup>.

---

»Las lágrimas por estas causas eran más dolorosas, y se lamentaban no ya por las flores, sino por sus propios cuerpos. También Cloe lloraba a Dafnis, en la idea de que lo iba a colgar, y suplicaba que ya nunca viniera el señor de ellos, y soportaba unos días miserables, como si ya viera a Dafnis azotado.»

<sup>13</sup> IV.16-22.4: «Y Gnatón, abrasado ya antes por los hechos relativos al rebaño de las cabras y considerando su vida indigna de ser vivida si no lograba a Dafnis, vigilando a Ástilo que paseaba en el jardín, después de llevarlo al templo de Dioniso le besaba dulcemente los pies y las manos...

»¡;Pero tú salva a tu Gnatón y vence al invencible Eros! Y, si no, te juro por mi dios, que tomando una daga y precipitándola contra el vientre, repleto de alimento, me mataré a mí mismo ante las puertas de Dafnis; y tú ya no llamarás a tu Gnatoncito, como precisamente acostumbras a hacerlo siempre en broma...

¿Ves cómo tiene el cabello semejante a un jacinto y sus ojos brillan bajo sus párpados como una piedra preciosa engastada en oro? ¿Y también el rostro está enrojecido y la boca es de blancos dientes, como de marfil? ¿Qué amante no se jactaría de recibir blancos besos de ella? Pero si me enamoré de un pastor, imité a los dioses. Anquises era boyero y lo amó Afrodita; Branco apacentaba cabras y se enamoró de él Apolo; Ganimedes era pastor, y lo raptó el rey de todos. No desdeñemos a un joven, al que vimos que, incluso las cabras, como enamoradas, obedecían; antes bien, si todavía permiten que permanezca tal belleza sobre la tierra, demos gracias a las águilas de Zeus».

»Ástilo, sonriendo dulcemente sobre todo por lo dicho en último lugar, y después de decir que Eros hace grandes sofistas (lo que parece esbozar un *mito etiológico*), buscaba el momento oportuno de conversar con su padre sobre Dafnis. Pero, como hubiera oído todo lo dicho a escondidas, Eudromo, que por una parte también apreciaba a Dafnis como a un buen joven, y por otra se afligía por si tal belleza llegaba a ser objeto de viles insultos por parte de Gnatón, al punto expone todo detalladamente no sólo a aquél, sino también a Lamón.

»Pues bien, Dafnis, asustado, decidió atreverse a huir con Cloe, o a morir también con aquélla como compañera. Pero Lamón, llamando a Mírtale fuera del patio le dijo: «Estamos perdidos, esposa; llega el momento oportuno de descubrir el secreto. Mis cabras y todos los demás animales andan penosamente; pero ¡por Pan y las Ninfas, dice, ni aunque me tenga que quedar como buey en el establo, callaré cuál es la suerte de Dafnis, sino que incluso diré que lo encontré expuesto y revelaré cómo fue amantado y mostraré cuantas cosas hallé expuestas con él. ¡Comprenda el in-

---

fame Gnatón quién es (aquél) de quien se ha enamorado! Bien dispuestos, prepárame sólo los signos de reconocimiento”.

»Ellos, cuando se pusieron de acuerdo en estas cosas, marcharon adentro de nuevo. Pero Ástilo, corriendo hacia su padre que estaba de más, le suplicaba que llevara a Dafnis a la ciudad, puesto que era bello y muy superior a la vida del campo, y con rapidez también podría ser instruido por Gnatón en las costumbres urbanas.

»Su padre se lo concede con gusto, y, una vez que hizo venir a Lamón y a Mírtale, les anunció que en lo sucesivo Dafnis cuidaría de Ástilo, en vez de de las cabras y los cabrones, y les prometió darles dos cabreros en vez de aquél.

»Entonces Lamón, una vez que acudieron todos y se gozaron de que iban a tener un bello compañero de esclavitud, después de pedir la palabra, comenzó a decir: “Escucha, señor, el relato verdadero de un hombre anciano; juro por Pan y las Ninfas que en nada mentiré. No soy el padre de Dafnis, ni Mírtale jamás tuvo la buena suerte de haber sido su madre. Otros padres dejaron a ése abandonado, quizá por tener muchos niñitos mayores; y yo lo encontré expuesto y amamantado por una cabra mía, a la cual también, cuando murió, enterré en el jardín que hay en torno a la casa, pues la amaba porque cumplió las funciones de una madre. Descubrí también que junto a él había unos signos de identificación; lo confieso, señor, y los guardo, pues son símbolos de una fortuna mayor que la nuestra. Ahora bien, no desdeño que él sea esclavo de Ástilo, un bello criado de un señor perfecto; pero no puedo permitir que llegue a ser un objeto de insulto del borracho Gnatón, el cual se afana por llevarlo a Mitilene para obras propias de mujeres.”

»Lamón, por su parte, una vez que hubo dicho esto, se calló y dejó caer muchas lágrimas; por otra, como se insolentara Gnatón y lo amenazara con golpes, Dionisófanos, al quedarse fuera de sí ante lo dicho, mandó a Gnatón que se callara frunciéndole el ceño con severidad, e inquirió de nuevo a Lamón y le aconsejó que dijera la verdad y que no se inventara hechos semejantes a los mitos con el fin de retener a su hijo.

»Pero, como estuviera tenaz y jurara por todos los dioses y se ofreciera a sí mismo para que lo torturaran si mentía, sentada <junto a él>, Clearista puso a prueba las palabras pronunciadas. “Y ¿Por qué habría de mentir Lamón, si en vez de uno iba a recibir dos cabreros? Y ¿Cómo podría también haber inventado estas cosas un campesino? Pues ¿No era indigno de crédito francamente que de un anciano tal y de una madre tan sencilla hubiera nacido un hijo tan bello?”

»Le pareció bien no investigar más, sino observar las señales de reconocimiento, por ver si eran de una fortuna ilustre y más famosa. Por su parte Mírtale se marchó para traer consigo todos los objetos guardados en un antiguo zurrón.

»Dionisófanos, por la suya, fue el primero en volver la vista a los objetos traídos, y al ver un pequeño manto de fina lana, teñido de púrpura, un broche trabajado en oro, un puñal chiquitín con el puño de marfil, gritando fuertemente “¡Oh Zeus soberano!”, llama a su esposa para que los contemple;

»Y ella misma, después de observarlos, grita también fuertemente: “¡Queridas Moiras!, ¿No expusimos nosotros estos objetos junto a nuestro propio hijo? ¿No enviamos a Sofrósina a que los trajera hasta estos campos? No fueron otros objetos, pues, sino éstos mismos. Querido esposo el niño es nuestro; Dafnis es tu hijo y estaba pastoreando las cabras paternas”.

»Mientras ella estaba hablando todavía y Dionisófanos besaba los signos de reconocimiento y lloraba de un placer tan fuerte, Ástilo, al darse cuenta de que era su hermano, arrojando el manto, corría jardín abajo, queriendo ser el primero en besar a Dafnis.

»Dafnis, al verlo correr entre muchos y oírlo gritar “¡Dafnis!”, creyendo que corría con voluntad de detenerlo, arrojando el zurrón y la siringa al mar, iba a arrojarse a sí mismo desde la gran roca. Y quizá, lo más insospechado, Dafnis, una vez hallado, hubiera muerto, si al darse cuenta Ástilo no hubiera gritado de nuevo: “¡detente, Dafnis, no temas nada!: soy tu hermano y son tus padres los que hasta ahora eran tus señores. Ahora Lamón nos ha hablado de la cabra y nos ha mostrado las pruebas de reconocimiento; pero, dándote la vuelta, mira cómo vienen de gozosos y alegres. Ea pues, bésame a mí el primero; en efecto, ¡juro por las Ninfas que no miento!”»

Después de haberse justificado Dionisófanos de su conducta con Dafnis cuando nació, aclara los acontecimientos posteriores, haciendo responsables de ellos para bien o para mal siempre a algún ser divino<sup>14</sup>.

Se prolongaron las fiestas en honor a Zeus, mencionado con anterioridad, Dioniso y las Ninfas a causa de la ἀνοσιγνώστως de Dafnis, y éste les da pruebas de un excepcional agradecimiento<sup>15</sup>.

Cloe en su soledad, llena de tristeza y dolor por no haber participado ni siquiera en aquella despedida de las Ninfas y Pan, rememora también los juramentos que Dafnis había hecho de no abandonarla, pero sin sospechar remotamente el mal que se le venía encima, la postura que Dafnis iba a adoptar y

---

<sup>14</sup> IV.24.2-25: «“Pero las decisiones de la Fortuna eran otras. Por un lado, en efecto, mi hijo mayor y mi hija murieron en un solo día de la misma enfermedad; sin embargo tú fuiste salvado para mí por la providencia de los dioses, para que tengamos más guías en nuestra ancianidad. Ahora bien, ni tú me guardes nunca rencor por la exposición —pues cuando nacieste no lo medité—, ni tú, Ástilo, te aflijas porque vas a recibir una parte en vez de toda la herencia —pues para los sensatos no hay ninguna riqueza mejor que un hermano—, antes bien amaos el uno al otro y <al menos> por las riquezas ni siquiera a los reyes tengáis envidia. Pues yo os dejaré muchas tierras, y muchos y eficaces servidores, oro, plata <y> cuantas otras riquezas son propias de los dichosos. Sólo daré excepcionalmente a Dafnis estos campos, con Lamón y Mírtale y las cabras que él mismo pastoreaba.”

»Cuando todavía estaba él hablando, levantándose de un salto, Dafnis, dijo: “;Bien has hecho en recordarme estas cosas, padre! Voy a llevar las cabras a abrevar, las cuales, sin duda, ahora, al estar sedientas, aguardan mi siringa. Y yo me estoy aquí sentado.”

»Todos se echaron a reír dulcemente, porque, aunque se había convertido en señor, todavía quería ser cabrero; para cuidar de aquéllas fue enviado algún otro, y ellos, después de ofrecer un sacrificio a Zeus Salvador, prepararon un banquete. A este banquete el único que no vino fue Gnatón, sino que, lleno de temor, permaneció el día y la noche como un suplicante en el templo de Dioniso. Y, como llegara rápida a todos la noticia de que Dionisófanos había encontrado a su hijo, y que Dafnis, el cabrero, había sido reconocido señor de los campos, al amanecer se reunieron, corriendo unos de una parte y otros de otra, por un lado para felicitar al muchacho, y por otro para traer regalos a su padre. Entre los cuales también estuvo el primero Driante, el padre adoptivo de Cloe.»

<sup>15</sup> IV. 26: «Y Dionisófanos los retuvo a todos, para que, después de compartir su alegría, fueran también partícipes de su fiesta. Y se había preparado mucho vino y mucho pan, aves que viven en los pantanos, tiernos lechones, variados dulces de miel; y se sacrificaron muchas víctimas a los dioses del lugar.

»Entonces Dafnis, reuniendo todas sus pertenencias pastoriles, se las distribuyó como ofrendas a los dioses. A Dinoso le ofreció el zurrón y la piel, a Pan la siringa y la doble flauta, a las Ninfas el cayado y las colodras que él mismo se había fabricado.

»Y, sin duda, lo habitual es tanto más agradable que la felicidad acogida como una recién llegada, que lloraba al separarse de cada uno de ellos; y no ofreció las colodras sin haber ordeñado, ni la piel sin haberse revestido con ella, ni la siringa sin haberla tocado; sino que también besó todas estas cosas y habló a las cabras y llamó a los machos cabríos por su nombre. Por un lado [pues], bebió de la fuente, puesto que muchas veces también había bebido con Cloe. Por otro, todavía no había confesado su amor por ella, esperando el momento oportuno.»

quién iba a ser su salvador, y todo el cambio que, también en su vida, se avecinaba<sup>16</sup>.

Como se puede apreciar, en gran parte del texto anterior, Cloe tampoco se olvida de sus divinidades protectoras.

---

<sup>16</sup> IV.27-32.4: «Y mientras Dafnis acudía a los sacrificios, a Cloe le sucedían estas cosas. Se sentaba llorosa mientras pastoreaba sus ovejas, y decía, lo que era natural: "Dafnis se ha olvidado de mí. Sueña con unas bodas más ricas. ¿Para qué, pues, le pedí que jurara por las cabras en vez de por las Ninfas? Las abandonó, como también a Cloe. Ni siquiera al ofrecer un sacrificio a las Ninfas y a Pan, deseó ver a Cloe. Quizá halló junto a su madre sirvientas mejores que yo. ¡Que le vaya bien!, pero yo no viviré".

»A la vez que decía tales cosas y pensaba éstas, Lampis, el boyero, presentándose con una manada de patanes, se apoderó de ella, en la idea de que ni Dafnis se casaría ya con ella, y Driante lo amaría a él. Pues bien, ella era trasladada mientras pedía a gritos piedad, y alguno de los que lo vio se lo reveló a Nape y a aquella a Driante y Driante a Dafnis.

»Y él, saliéndose de sus cabales, ni siquiera se atrevió a decirselo a su padre y no pudiendo soportarlo, entrando en el jardín, se lamentaba diciendo: "¡Oh amargo reencuentro! ¡Cuánto mejor era para mí pastorear! ¡Cuánto más feliz era cuando era esclavo! Entonces veía a Cloe, entonces... Pero ahora Lampis, después de apoderarse de ella, se aleja, y, al hacerse de noche, se acostará <con ella>. Y yo bebo y vivo suntuosamente, y en vano juré <amos> por Pan y las cabras y las Ninfas."

»Gnatón, escondido en el jardín, oyó a Dafnis decir estas cosas, y, considerando que llegaba el momento oportuno para reconciliarse con él, tomando a algunos de los mozos de Ástilo, va en busca de Driante. Y rogándole que los guíara a la cabaña de Lampis, se dirigía allí a toda prisa; y, al sorprenderlo mientras introducía a Cloe, arrebató a aquella y molió a golpes a los labradores. Y se hubiera apresurado también, después de apresar a Lampis, a conducirlo como esclavo de cualquier guerra, si no se hubiera escapado corriendo. Y encuentra, por un lado, a Dionisófanes dormido, y por otro, a Dafnis todavía vigilando y llorando en el jardín. Trae ya a Cloe ante él y, después de entregársela, le relata todas las peripecias; y pide que, no guardando ya ningún rencor, lo reciba como un esclavo cumplidor y que no lo prive tan siquiera de su hospitalidad, sin la que morirá de hambre.

»Pero él, al ver [a Cloe], y con Cloe entre sus manos, se reconciliaba con el uno como su bienhechor, y se disculpaba ante ella por su abandono. Y a ellos, después de deliberar, les parecía bien ocultar sus planes de matrimonio, y que Dafnis tuviera a Cloe a hurtadillas, confesando el amor sólo a su madre. Ahora bien, Driante no estaba de acuerdo, sino que consideraba conveniente decirselo también al padre, y prometió persuadirlo él mismo. Y, llegado el día, con los signos de identificación en el zurrón se acerca a Dionisófanes y Clearista, que estaban sentados en el jardín —y estaban también presentes Ástilo y el mismo Dafnis— y, cuando se hizo el silencio, comenzó a decir:

»"Una necesidad semejante a la de Lamón me ordenó decir los hechos hasta ahora secretos. <Yo> no engendré a Cloe, ésa que está ahí, ni la crié, sino que otros la engendraron, y depositada en un antro de las Ninfas, la amamantó una oveja."...

»De nuevo, pues, en los días siguientes, se sacrificaron víctimas sagradas y se ofrecieron libaciones, y también Cloe hizo ofrenda a sus propios enseres, la siringa, el zurrón, la piel, las coloradas; y mezcló también el agua de la gruta con vino, puesto que también fue amamantada junto a ella, y muchas veces se bañó en la misma.

»Puso también una guirnalda en la tumba de la oveja, cuando Driante se la mostró, y tocó algo con la siringa para su rebaño, y, una vez que hubo tocado, suplicaba a las diosas encontrar a los que la habían abandonado dignos de su matrimonio con Dafnis.»

El siguiente sueño, paralelo a sus deseos, es un presagio de que se cumplirá lo que Dionisófanos, al igual que Driante y Nape, deseaban, como se verá a continuación<sup>17</sup>.

Megacles, el verdadero padre de Cloe, relata los hechos posteriores a la exposición de la niña en IV.35, 4-37.2:

«Y ella fue expuesta en un antro de las Ninfas, confiada a las diosas, y la riqueza me fluía más y más cada día, cuando no tenía heredera. Sin embargo, ya no tuve la suerte tan siquiera de llegar a ser padre de una hijita, sino que los dioses, como si precisamente me hicieran objeto de burla, durante la noche me envían sueños, mostrándome que una ovejita me hará padre.»

»Gritó Dionisófanos más que Megacles y levantándose introduce a Cloe, adornada de un modo muy bello y dice: “Expusiste a esta niña; una oveja por providencia de las diosas crió a esta virgen para ti, como una cabra crió a Dafnis para mí. Toma los signos de reconocimiento y a tu hija, y, después de acogerla, entrégasela como desposada a Dafnis. A ambos los expusimos, a ambos los hemos encontrado. De ambos se preocuparon Pan, las Ninfas y Eros.”

»Megacles aprobó lo dicho y mandó a buscar a su esposa Rode y apretaba a Cloe contra su pecho. Y, permaneciendo allí, les sobrevino el sueño; pues Dafnis juró que no dejaría a Cloe en manos de nadie, ni siquiera de su propio padre.

»Y, al llegar el día, de nuevo marchaban de común acuerdo al campo; pues Dafnis y Cloe pidieron esto, ya que no soportaban la vida en la ciudad. Y a aquéllos también les parecía bien celebrar sus bodas al estilo pastoril. Pues bien, al llegar a casa de Lamón condujeron a Driante a presencia de Megacles, y a Nape se la presentaron a Rode, y dispusieron espléndidos preparativos para la fiesta. Ahora bien, el padre de nuevo entregó a Cloe a las Ninfas, y con otros muchos objetos ofrendó las señales de reconocimiento, y satisfizo a Driante las dracmas que faltaban hasta las diez mil.»

---

<sup>17</sup> IV.34: «Pero a Dionisófanos le sobrevino un sueño tal mientras dormía profundamente con mucha preocupación. Le parecía que las Ninfas pedían del Amor que ya por fin les concediera el matrimonio; y que él, aflojando el pequeño arco y conservando llena su aljaba, suplicaba a Dionisófanos que invitara a un banquete a todos los mejores ciudadanos de entre los mitileneos, y que cuando se llenara la última cratera, entonces mostrara a cada uno los signos de reconocimiento, y que después cantarían el himeneo.

»Después de ver y oír estas cosas, se levanta muy temprano y una vez que hubo ordenado que fuera preparado un brillante festín con los productos de la tierra y del mar, y si había alguno en los lagos, alguno en los ríos, a todos los más nobles de los mitileneos convidó. Y cuando ya sobrevino la noche y <la> cratera, de la que ofrecen una libación a Hermes, se llenó, uno de los criados introduce los signos de reconocimiento en un vaso de plata, y, haciéndolo circular de izquierda a derecha, se los mostraba a todos.»

Hemos podido apreciar que no sólo en la vida anterior de niños que desconocían su verdadero origen, y también en la presente de jóvenes que ya conocen su alta cuna, jugaron un importante papel las divinidades campestres, sino que, incluso en el futuro, seguirán siendo las Ninfas, Pan y Eros las divinidades a quienes tributarán culto de un modo especial, un culto pastoril como se merecen, con sacrificios, plegarias, ofrendas dignos de aquéllos que no dejarán de estar presentes en su quehacer diario de pastores, ahora ya dueños de sus ovejas; en su familia, con niños que nada más nacer tomarán contacto con las cabras y las ovejas, como ellos<sup>18</sup>.

Como se ha podido ver, la religión está presente tanto en los momentos trascendentales como en las nimiedades más pequeñas. ¿Hasta dónde llega la religión de los personajes de la obra, y dónde alcanza la del autor?

#### BIBLIOGRAFÍA

- M. BRIOSO, *Longo, «Dafnis y Cloe»*,... Madrid, 1982.  
P. GRIMAL, *Diccionario de la Mitología griega y romana*, Barcelona, 1965.  
G. S. KIRK, *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, 1973.  
— *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, 1984.  
O. LONGO, «Paesaggio di Longo Sofista», *Riv. Stud. Class.*, 25 (1977), 5-17.  
C. MEILLIER, «L'épiphanie du dieu Pan au livre II de Daphnis et Choé», *Rev. Et. Gr.* 88 (1975), 121-132.  
W. F. OTTO, *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*, Buenos Aires, 1973.  
L. PRELLER, *Griechische Mythologie*, Berlín, 1894<sup>4</sup>.

---

<sup>18</sup> IV.39-40.2: «Y estos hechos no sólo ocurrieron entonces, sino que mientras vivieron, tuvieron en su mayor parte una vida pastoril, venerando como dioses a las Ninfas, a Pan y a Eros, y adquiriendo rebaños de muchísimas ovejas y cabras, y considerando como el alimento más agradable los frutos del campo y la leche.

»Pero, además, colocaron a su hijito recién nacido bajo <una cabra> para que lo amamantara, y a la segunda, que fue una hijita, la hicieron tenderse bajo la ubre de una oveja, y llamaron al uno Filopemén y a la otra Ágele. [Así también éstos crecieron con ellos de este modo; éstos]. Y adornaron la gruta y consagraron imágenes y erigieron un altar de Eros Pastor; y a Pan le concedieron habitar un templo en lugar de un pino, considerándolo el templo de Pan Guerrero.

»Ahora bien, no sólo estos nombres después les pusieron, sino que también los tuvieron después; pero entonces, llegada la noche, todos los acompañaron al tálamo, los unos tocando la siringa, los otros tocando la flauta, otros sosteniendo grandes antorchas. Y cuando estuvieron cerca de las puertas, cantaron con voz triste y lastimosa, como si desgarraran la tierra con tridentes, y no cantarían un himeneo.»

- M. L. PRIETO, *Dafnis y Cloe, Leucipa y Clitofonte*, Torrejón de Ardoz (en prensa).
- B. P. REARDON, *Courants littéraires grecs des IIe. et IIIe. siècles après J. C.*, Paris, 1971.
- J. R. VIEILLEFOND, LONGUS, «Pastorales, (Daphnis et Chloé)», Paris, 1987.
- M. M. WILLCOCK, «Mythological paradeigma in the Iliad», CQ 14 (1964), 141-154.